

reglamentos melódicos del dos por cuatro. Y en lo posible a comprender las letras que hablan de amores y de esperanzas logradas o fallidas. Nos dice que hoy día hay orquestas que se distinguen por su estilo. Adivinar ese estilo es un desafío.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At456-62LMAT10062>

THE LIFE, MUSIC AND TIMES OF CARLOS GARDEL

De *Simon Collier*

University of Pittsburgh Press, 1986

Valioso aporte a la bibliografía gardeliana es este volumen del catedrático inglés Simon Collier, connotado especialista en historia latinoamericana, co-editor de *The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean*, y a la vez gran aficionado al tango. Así lo atestiguan sus numerosas publicaciones, su frecuente participación en programas de la BBC, y conferencias a ambos lados del Atlántico anglohablante. Esta enjundiosa biografía, acaso la más completa publicada hasta la fecha sobre el inolvidable Zorzal Criollo, combina la severa disciplina del investigador con la admiración y entusiasmo propios del hombre común. En tal sentido, puede ser considerada como un homenaje más a la memoria del cantante con motivo de cumplirse el medio siglo de su desaparecimiento físico aquel 24 de junio de 1935 en un accidente de aviación cuyas circunstancias aún no han sido del todo aclaradas.

Decimos desaparecimiento físico porque todavía vive en la memoria colectiva e individual del continente, y de millares de tangófilos esparcidos por el mundo. De Gardel puede afirmarse que su arte lo ha convertido en inmortal, en primerísima figura de la historia y mitología del baile argentino. La suya no es una inmortalidad resultante de la comercialización sino, más bien, producto de una veneración espontánea, legítima y profunda. Aunque hayamos escuchado sus grabaciones cien veces, lo hacemos siempre con un recogimiento íntimo, subjetivo, como si esa voz y esa emoción lírica nos estuviera hablando de manera muy personal.

En el caso de Gardel, el biógrafo confronta dos problemas de fondo: la existencia del mito y la leyenda, y la carencia de lo que podría llamarse un archivo oficial. En el primer caso, lo apócrifo se interpone a la realidad; se ha especulado tanto en torno a su figura que la leyenda tiende a oscurecer los hechos. En cuanto al segundo, hay escasez de documentación fidedigna. Gardel escribió pocas cartas, y cuidó celosamente su vida privada. En este orden, podemos agregar que tampoco fue blanco de la curiosidad periodística al estilo de hoy. En aquel entonces las entrevistas eran respetuosas, carentes del agudo punzón inquisitorio ni del celo investigativo contemporáneo a menudo rayano en la impertinencia.

Largo sería detallar el contenido de cada uno de los nueve capítulos que comprende la obra, la cual empieza con un examen del período 1890-1910 llegada de doña Berta a Buenos Aires e infancia y adolescencia de Carlos. Puede ya observarse la presencia del

historiador en la riqueza descriptiva del medio bonaerense de la época finisecular, con la transformación de la Gran Aldea en espléndida metrópolis, la ola inmigratoria, el panorama político, los barrios populares, primeros balbuceos artísticos de Gardel, y tanto más. El segundo capítulo consta de una relación detallada de las andanzas y pormenores de su asociación con José Razzano (1911-1918). Continúa con un recuento del nacimiento del tango y la identificación de Gardel con este género (1917-1925), el estrellato y sus viajes a Francia y otros países (1925-1930), su carrera fílmica, y una relación minuciosa de los últimos cinco años previos al fatal accidente de Medellín, con un certero análisis de su naturaleza y consecuencias. Ningún resumen haría justicia a la narración, tan rica en personajes que gravitaron en la vida del cantante, a su identificación con el medio tanto comercial como humano y, finalmente, a la figura total que se desprende de este estudio. Valiosa en sí es la abundante bibliografía de fuentes tanto primarias como secundarias. Collier ha consultado a Francisco García Jiménez, Armando Defino, Miguel Angel Morena, Horacio Ferrer, Edmundo Guibourg, Erasmo Silva Cabrera, Edmundo Eichelbaum, articulistas, músicos, y personajes del mundo teatral porteño, entre otros, para conferirle a su obra una solidez indiscutible. Es de esperar que alguna editora sudamericana se interese en su traducción. De realizarse, no faltarán las polémicas entre los especialistas con respecto a puntos de vista y conclusiones. Se nos ocurre, de paso, que algo tendrán que decir en torno a los orígenes y nacionalidad del *troesma*, y seguramente habrá debate en cuanto a su ejecutor testamentario, Armando Defino. Tenemos en mente un trabajo de Tabaré de Paula, "Historia de un triste comercio" (*Sucesos*, 4, Santiago de Chile, 1967). Mientras tanto, los admiradores de Carlos Gardel podrán disfrutar de una biografía de gran mérito y seriedad, sin que decaiga el estilo ameno en ningún momento.

ARTURO TIENKEN
Roseville, Minneapolis

DOY POR VIVIDO TODO LO SOÑADO

De Isidora Aguirre

Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1987

En los momentos en que se preparaba en Santiago el Primer Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana (realizado entre el 17 y el 21 de agosto de 1987), apareció en España la obra de una chilena que actualiza y renueva nuestras inquietudes sobre el tema:

Isidora Aguirre, dramaturga consagrada, autora de *La Pérgola de la Flores* (1960), *Los Papeleros*, *Lautaro* (1981), *Retablo de Yumbel* (Premio Casa de las Américas 1987), acaba de publicar una novela: *Doy por Vivido todo lo Soñado* (Editorial Plaza y Janés, Barcelona, junio 1987). Y digo novela sin la menor vacilación, aunque presiento que por estar claramente inspirada en la realidad familiar de la escritora —y la heroína central Laura Cupper, en su madre, la pintora chilena María Tupper— no faltará quien